

ARISTÓFANES

LISÍSTRATA

ARISTÓFANES



LISÍSTRATA

**N**o se sabe en qué año nació Aristófanes, ni en qué año murió; pero se cree que en 427, cuando hizo representar su primera comedia, no tenía aun la edad legal para obtener un coro, es decir que, según toda verosimilitud, aun no había cumplido treinta años. Así es que presentó su pieza con un nombre prestado, usando varias veces con los arcontes del mismo subterfugio.

*Las Nubes*, representadas en 424, son la primera comedia que dio con su nombre, como él mismo lo dice en la parábasis, esto es, en la parte de la pieza donde habla directamente por boca del coro. *El Pluto*, su última obra, o a lo menos la recomposición del *Pluto* y su repetición en el teatro, es del año 390. Desde entonces, Aristófanes había muerto, o cesado de escribir para la escena.

Créese que la familia del poeta era oriunda de la isla de Rodas, y es posible que él tampoco naciese en Ática. El demagogo Cleonte, por él atacado en su primera comedia, titulada *los Babilonios*, que ya no tenemos, trató de vengarse de sus sarcasmos, y acusóle de no ser ciudadano de Atenas; pero Aristófanes esquivó felizmente las persecuciones de su enemigo, y vengóse a su vez presentando en escena a Cleonte y maltratándole sin compasión. El mismo Aristófanes fue quien desempeñó el papel de Cleonte, pues ningún actor tuvo valor para exponerse al resentimiento de aquel hombre vengativo y casi omnipotente.

Aristófanes es un adversario de nuevo cuño, bueno o malo en política, en moral y en literatura. Tal se mostró desde el principio, reprendiendo al pueblo y vituperando a sus favoritos; tal fue hasta el fin de su carrera. Fue el poeta más aristocrático, a pesar de su apariencia respetuosa con la multitud; y el pueblo fue uno de los personajes cuyos vicios y extravagancias escarneció con mas frecuencia. Aristófanes le da a cada paso las mas severas lecciones; y prodiga tanta sal y tantas agudezas, que se escucha con indulgencia a este extraño mentor, y palmotéanle las mismas personas a quienes deja molidas y asendreadas. Ningún soberano, dice W. Schlegel, y el pueblo de Atenas lo era a la sazón, consintió nunca con tanto gusto en que le dijese tan insignes verdades, ni comprendió mejor la chanza. Por nuestra parte, dudamos que aquel soberano aprovechase mucho, para enmendarse, unas reprimendas tan recias y donosamente administradas. Cada día fue corrompiéndose más y más; y aderezando la comedia con venenos y bajezas el buen sentido y la verdad, originó a la postre el envilecimiento de las costumbres, la perdición

de las mejores ideas y la abyección de los ánimos. Condenamos, pues, en sí y en sus resultados prácticos, los medios de que se valió Aristófanes para agradar a sus contemporáneos, y ni siquiera investigamos si le era factible emplear otros y depurar la comedia.

No es ciertamente Aristófanes el poeta cómico de mas valía; pero ningún satírico le ha igualado en la antigüedad y en los tiempos modernos; ningún hombre estuvo nunca dotado de una imaginación mas poderosa y fecunda; ningún poeta ha reunido jamás en su persona más cualidades opuestas: el numen sarcástico y la reflexión, el cálculo de la razón y los arrebatos líricos, el ardor indomable del pensamiento y la exquisita perfección de la forma; ningún poeta en fin ha sido nunca mas completamente poeta que Aristófanes.

Y no se diga que arrastrase la musa por el fango; sino que el fango, amasado, trabajado, dorado, y animado del soplo vital, salió de sus manos digno, si es lícito profanar este nombre, de las miradas y abrazos de la musa. Decía La Bruyère del libro de Rabelais, que era el encanto de la canalla, y que también podía ser el manjar de los más delicados. Pero solo la canalla ateniense, esto es, el pueblo más sutil, más ingenioso, más esquivo y más ilustrado del mundo, pudo deleitarse dignamente con Aristófanes. Los más delicados han sido en todo tiempo los más entusiastas admiradores del ingenio de este gran poeta, empezando por Platón y acabando por el autor del Telémaco. Platón, que hizo figurar a Aristófanes en el banquete de Agatón y le puso en boca un discurso digno de su talento a la par que de su cinismo, escribió después de su muerte este epigrama, que no es muy exagerado: «Buscando las Gracias un santuario indestructible, hallaron el alma de Aristófanes.»

Verdad es que Platón no conoció a los poetas de la Comedia nueva. Tal vez hubiera admirado menos el aticismo de Aristófanes, a tener por término de comparación el aticismo de Menandro. Lo que resta de la obra de Plutarco acerca de los grandes cómicos de Grecia, nos muestra que Menandro perjudicó a Aristófanes, y que la comedia de costumbres, esto es, la verdadera comedia, hizo que los ánimos fuesen más delicados, y por consiguiente más severos en la apreciación de los méritos de la comedia sátira. «El estilo de Aristófanes, dice Plutarco, es una mezcla de trágico y cómico, de sublimidad y bajeza, de hinchazón y oscuridad, de serio y jocoso, que llega a la saciedad: en suma, es una desigualdad continua. No da a sus personajes el tono que conviene a su carácter: en él, un príncipe habla sin dignidad, un orador sin nobleza; una mujer no tiene la sencillez de su sexo; un plebeyo y un patán, el lenguaje común y tosco de su condición. A todos les hace hablar a la ventura, poniéndoles en boca las primeras expresiones que se le ocurren; de forma que no puede distinguirse si habla un hijo o un padre, un rústico, un dios, una mujerzuela o un héroe.»

Es probable que Menandro observaba más que Aristófanes la verdad de los caracteres, y que sus personajes tenían mas figura, sentimientos más acordes, y que hablan siempre el lenguaje de la naturaleza. Por eso formuló Plutarco un juicio más que riguroso sobre un poeta que nunca tuvo más objeto que

mover a risa, y que diseñaba, no retratos vivos, sino caricaturas de la realidad. Así, pues, hay que hacer muchas salvedades en ese severísimo fallo. El estilo de Aristófanes no ha de confrontarse con un ideal cómico que Aristófanes no pudo adivinar. Hay que conocerle en si mismo, hay que aquilatarle por los efectos producidos, esto es, por la vehemencia de la sátira, por la viveza del sarcasmo, por lo mucho que hizo reír a sus oyentes. Y hoy en día aun es fácil convencernos de que Aristófanes fue en efecto el favorito de las Gracias, y de que Platón no obró de ligero al escribir su epigrama.

Semejante elogio no hubiera sido inferior al merecimiento de Sófocles mismo. En efecto, estos dos hombres tan desemejantes en todo lo demás, fueron escritores de igual familia, dotados de varios talentos completamente comparables. Prescíndase por un momento del absoluto contraste de los asuntos tratados por ambos poetas; atiéndase únicamente a la expresión del pensamiento, al giro de la frase, a la elección de las palabras, a su colocación, a la fisonomía del estilo, a la armonía íntima de esta poesía y a su armonía musical: véase el mismo vigor y la misma flexibilidad, el mismo tacto infalible, la misma plenitud de sentido; véanse las mismas gracias y el mismo encanto; véase la perfección del arte consumado. El único defecto de estilo de Aristófanes, y este defecto lo es para nosotros no mas, consiste en la abundancia de alusiones, que al punto comprendía la malicia de los contemporáneos, y en los que muchas veces solo vemos indescifrables enigmas. Agréguese además que, de todos los méritos que los atenienses apreciaban en aquella dicción docta a la par que sencilla, la cual fue el secreto de Aristófanes, nosotros solo notamos los más adocenados; pero a despecho de los siglos trascurridos, y a pesar de la imperfección de nuestros conocimientos; aún percibimos algo de aquel aroma penetrante y ligero, que era como la natural emanación del suelo de Ática, y del que está impregnada toda la poesía de Aristófanes. Ahí, o en ninguna parte, nos es dado concebir lo que era el aticismo tan decantado por los críticos antiguos.

Se tiende a exagerar la importancia de las comedias de Aristófanes, consideradas como monumentos de la historia de Atenas. Sí, seguramente, bajo aquellas agradables ficciones, bajo aquellas grotescas máscaras, bajo aquel mundo fantástico que brota del intelecto de un hombre, hay realidades, hay algo de lo que rebullía y vivía en la sociedad ateniense en el siglo V antes de nuestra era. Las comedias de Aristófanes son la gaceta, digámoslo así, de la ciudad de Pericles durante su período mas turbulento, más preñado de sucesos, más fecundo en peripecias; pero esta gaceta se escribió por un hombre de partido: basta decir que Aristófanes dista de merecer siempre crédito, y que sus asertos deben sujetarse generalmente a un severo examen. Razón tuvo Cicerón al observarlo: *algo irritante era la parcialidad de los poetas de la Comedia antigua*. Murmurar de los Cleontes y de los Hipérboles, pase; pero, calumniar a un héroe como Lamaco, a un sabio como Sócrates, a un estadista como Pericles.

Es evidente que si hubiésemos de atenernos a Aristófanes respecto de los que fueron honra y gloria del pueblo ateniense, nos expusiéramos a caer en extraños yerros. Es fama empero que, deseando Dionisio el joven enterarse del gobierno de Atenas, envióle Platón las comedias de Aristófanes. Ni Platón mismo estaba exento de preocupaciones políticas. Detestaba la democracia, como Aristófanes. ¿Entendemos pues que a sus ojos tuviese la caricatura los rasgos de un cuadro verdadero, y que por tal la diese al tirano? Por nuestra parte, como ya nada nos alucina respecto de los méritos o defectos de los personajes representados por Aristófanes, y como no aspiramos a corregir las costumbres e instituciones de los atenienses, solo hemos de aceptar a beneficio de inventario los datos por el poeta satírico suministrados.

Hasta con estas salvedades, mucho queda que aprovechar en sus obras; y la historia puede también congratularse de la dichosa casualidad que ha preservado tantas de ellas. El tiempo ha respetado casi tanto a Aristófanes como a Eurípides. De cincuenta y cuatro comedias, o según otros, de cuarenta y cuatro, son once las que han llegado íntegras hasta nosotros. Estas once comedias, o si se quiere estas once sátiras, pueden dividirse en grupos, a poca diferencia como sigue. Sátiras políticas: los Arcanienses, los Caballeros, la Paz, y Lisístrata; sátiras filosóficas: las Nubes, las Avispas, las Asambleístas, y Pluto. Sátiras literarias: las Tesmoforias y las Ranas. Una sola pieza, las Aves, no cabe en ninguno de estos tres grupos: es como una revista crítica, una mezcolanza de política, filosofía, literatura y mil cosas más, cuyo objeto no se indica muy claramente; es mas fantasía que polémica; es poesía que solo tiende a ser poesía y a deleitar la imaginación de los hombres.

Alexis Pierrot en Historia de la Literatura Griega.



## Personajes

LISÍSTRATA, mujer ateniense.

CLEONICE, su vecina.

MÍRRINA, otra ateniense.

LAMPITO, mujer espartana.

CORO DE ANCIANOS.

CORO DE MUJERES.

EL COMISARIO ATENIENSE.

MUJER 1.a

MUJER 2.a

MUJER 3.a

MUJER 4.a

CINESIAS, marido de Mírrina.

EL HIJO DE CINESIAS.

EL HERALDO ESPARTANO.

EL PRÍTANIS ATENIENSE.

EL LACONIO, embajador espartano.

UN ATENIENSE.

PERSONAJES MUDOS: una beocia; una corintia; mujeres atenienses; arqueros; un esclavo de Cinesias; embajadores espartanos; atenienses; Conciliación; esclavas.

*Se divisa la Acrópolis de Atenas al fondo. Es de mañana, y aparece en escena LISÍSTRATA.*



LISÍSTRATA. Si las hubieran invitado a una fiesta de Baco<sup>1</sup>, a una gruta de Pan<sup>2</sup>, o al promontorio Coliade, al templo de la Genetílida<sup>3</sup>, no se podría ni siquiera pasar por culpa de sus tambores<sup>4</sup>. Pero, así, ahora todavía no se ha presentado ninguna mujer. (CLEONICE *sale de su casa.*) Bueno, aquí sale mi vecina. ¡Hola, Cleonice!

CLEONICE. Hola, tú también, Lisístrata. ¿Por qué estás preocupada? No pongas esa cara, hija mía, que no te cuadra arquear las cejas.

1. Baco es uno de los nombres de Dioniso.
2. Pan es divinidad de los rebaños, pertenece al cortejo de Dioniso y está muy relacionado con la sexualidad.
3. Genetílida era el sobrenombre de una diosa del parto; tal vez en tiempos de Aristófanes se asociaba a la diosa Afrodita, que tenía un templo en el promontorio Coliade.
4. Como puede verse en algunas pinturas sobre cerámica, las mujeres usaban tambores en el culto a Dioniso.

LISÍSTRATA. Cleonice, estoy en ascuas y muy afligida por nosotras las mujeres, porque entre los hombres tenemos fama de ser malísimas...

CLEONICE. Es que lo somos, por Zeus.

LISÍSTRATA.... y cuando se les ha dicho que se reúnan aquí para deliberar sobre un asunto nada trivial se quedan dormidas y no vienen.

CLEONICE. Ya vendrán, querida. Difícil resulta para las mujeres salir de casa: una anduvo ocupada con el marido; otra tenía que despertar al criado; otra tenía que acostar al niño; otra lavarlo; otra darle de comer.

LISÍSTRATA. Pero es que había para ellas otras cosas más importantes que esas.

CLEONICE. ¿De qué se trata, querida Lisístrata, el asunto por el que nos convocas a nosotras las mujeres? ¿En qué consiste, de qué tamaño es?

LISÍSTRATA. Grande.

CLEONICE. ¿Es también grueso?

LISÍSTRATA. Sí, por Zeus, muy grueso.

CLEONICE. Entonces, ¿cómo es que no hemos venido?<sup>5</sup>

LISÍSTRATA. No es eso que piensas: si no, ya nos habríamos reunido rápidamente. Se trata de un asunto que yo he estudiado y al que he dado vueltas y más vueltas en muchas noches en blanco.

5. Piensa en el pene.

CLEONICE. Seguro que es delicado eso a lo que has dado vueltas y vueltas.

LISÍSTRATA. Sí, tan delicado que la salvación de Grecia entera estriba en las mujeres.

CLEONICE. ¿En las mujeres? Pues sí que tiene pocas agarraderas.

LISÍSTRATA. Cuenta que están en nuestras manos los asuntos de la ciudad; si no, hazte a la idea de que ya no existen los peloponesios...<sup>6</sup>

CLEONICE. Mucho mejor que ya no existan, por Zeus.

LISÍSTRATA.... y de que los beocios perecerán todos, por completo.

CLEONICE. No, todos no; excluye las anguilas<sup>7</sup>.





LISÍSTRATA. De Atenas no voy a pronunciar nada de ese estilo: adivina tú mis pensamientos. Pero si se reúnen aquí las mujeres, las de los beocios, las de los peloponesios y nosotras, salvaremos todas juntas a Grecia.

CLEONICE. Y, ¿qué plan sensato o inteligente podrían realizar las mujeres si lo nuestro es permanecer sentadas, bien pintaditas, luciendo la túnica azafranada y adornadas con el vestido recto<sup>8</sup> y con las zapatillas de moda?

LISÍSTRATA. Pues eso mismo es lo que espero que nos salve: las tuniquillas azafranadas, los perfumes, las zapatillas, el colorete<sup>9</sup> y las enaguas transparentes.

CLEONICE. Y, ¿de qué manera?

LISÍSTRATA. De manera que de los hombres de hoy en día ninguno levantará la lanza contra otro...

CLEONICE. Entonces, ¡por las dos diosas!<sup>10</sup>, me haré teñir una túnica de azafrán.

LISÍSTRATA.... ni cogerá el escudo...

CLEONICE. Voy a ponerme el vestido recto.

LISÍSTRATA. ... ni el puñal.

CLEONICE. Voy a comprarme unas zapatillas de moda.

6. El Peloponeso es la península meridional de Grecia, de sus habitantes los más importantes eran los espartanos, los principales enemigos de Atenas.

7. Las anguilas de Beocia eran renombradas.

8. Sin cinturón.

9. El colorete, literalmente el «onoquiles» (*égchousa* o *ánchousa*) o «anchousa tinctoria», planta de la que se obtenía el rojo para el colorete.

10. Deméter y su hija Perséfone.

LISÍSTRATA. ¿Pero no tenían que estar aquí ya las mujeres?

CLEONICE. No sólo eso, por Zeus, sino que hace ya rato que tenían que haber llegado volando.

LISÍSTRATA. Pero mujer, ya verás cómo resultan ser muy del Ática: hacen todo después de la hora. La cosa es que ni siquiera ha venido ninguna mujer de los costeños<sup>11</sup> ni de Salamina<sup>12</sup>.

CLEONICE. Pues por lo menos estas últimas, yo sé que al amanecer han separado las piernas para montar sobre... los barcos<sup>13</sup>.

LISÍSTRATA. Ni siquiera las que yo esperaba y calculaba que estarían aquí las primeras, las de los Acarnienses<sup>14</sup>, ni éstas han venido.

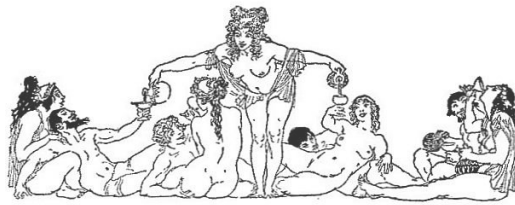
CLEONICE. Por lo menos, la mujer de Teógenes<sup>15</sup>, para venir aquí, empinó... (*Hace ademán de beber*)... la vela<sup>16</sup>. Pero aquí están, ya se acercan algunas.

LISÍSTRATA. También llegan estas otras.

*(Entran MÍRRINA y otras mujeres.)*

11. Literalmente «los Páralos» (*páraloi*), los que vivían en la parte costera del Ática.

12. Salamina, isla (y ciudad) situada en el Golfo Sarónico, muy próxima a Atenas.



13. El verbo *diabaíno* (aquí *diabebekasi*) significa tanto «atravesar» como «separar las piernas», y el sustantivo *kéles* es «barco ligero» y, a la vez, «caballo de silla». El «caballo de silla» hace pensar en una postura erótica.
14. De un demo de Atenas, que da nombre a una comedia de Aristófanes.
15. Teógenes es un político prominente, satirizado con frecuencia en comedia como personaje ambicioso, de muchas palabras y pocos hechos.
16. He tratado de reflejar la posible ambivalencia de la palabra *takáteion*. Como sustantivo se refiere a las velas de un barco, pero *ákatos*, el sustantivo originario, es también el nombre de una copa con forma de barco. No sabemos si ésa es la referencia adecuada.

CLEONICE. Uf, uf, ¿de dónde son?

LISÍSTRATA. De Anagirunte.

CLEONICE. Sí, por Zeus, por lo menos el maloliente «anágiro»<sup>17</sup> me parece que se ha removido.

MÍRRINA<sup>18</sup>. ¿Llegamos tarde, Lisístrata? ¿Qué dices? ¿Por qué te callas?

LISÍSTRATA. No te elogio, Mírrina, por haber llegado ahora siendo el asunto tan importante.

MÍRRINA. Es que me costó trabajo encontrar el cinturón en la oscuridad. Si hay prisa por algo, anda, dínoslo a las que ya estamos aquí.

CLEONICE. No, por Zeus, vamos a esperar por lo menos un poco a que vengan las mujeres de los beocios y de los peloponesios.

LISÍSTRATA. Lo que has dicho está muy bien. (*Entra LAMPITO con dos muchachas desnudas.*) Aquí viene Lampito. ¡Hola, Lampito, querida laconia<sup>19</sup>! ¡Cómo reluce tu belleza, guapísima!, ¡qué buen color tienes, cómo rebosa vitalidad tu cuerpo! Podrías estrangular incluso a un toro.

LAMPITO<sup>20</sup>. Zeguro que zí, azí lo creo yo, pol loh doh diozeh<sup>21</sup>, pueh me entreno en er gimnazio y zarco dándome en er culo con loh taloneh<sup>22</sup>.

17. «Anagirunte» (*Anagyroûs*) es un demo del Ática que toma su nombre de «anágyros», «altramuz del diablo» (*Anagyris foetida*), planta maloliente. La broma está en el mal olor que desprenden las mujeres de Anagirunte. Wilamowitz cree que *anágyros* se refiere no a la planta, sino a un pantano maloliente del Ática, que exhala olor al ser removido. Hay otras opiniones.
18. «Mírrina» se relaciona con el nombre del mirto (*myrtos*), que designa la planta y el sexo de la mujer. *Myrrinon* es el adjetivo derivado de «mirto» y es, al tiempo, una de las múltiples denominaciones del glande. Todo ello es adecuado en la escena de los vv 845 y ss.
19. Laconia es el nombre de la región en la que se encuentra la ciudad de Esparta, también llamada Lacedemonia. Lampito habla en dialecto laconio.
20. «Seguro que sí, así lo creo yo, por los dos dioses, pues me entreno en el gimnasio y salto dándome en el culo con los talones.»
21. Los dos dioses son los Dioscuros Cástor y Pólux, hermanos gemelos, hijos de Leda. Habían nacido en Esparta, que los divinizó y los convirtió en protectores nacionales.
22. Las espartanas se entrenaban como los hombres. El salto descrito se consideraba típico de las muchachas espartanas.

CLEONICE. ¡Qué hermosura de tetas tienes!

LAMPITO<sup>23</sup>. Me ehtáh parpando iguá que a una víctima para er zacrifisio.

LISÍSTRATA. Y de estas dos, la jovencita esta de aquí, ¿de dónde es?

LAMPITO<sup>24</sup>. Ehta eh de arcurnia, pol loh doh diozeh, una beosia que ha venido adonde uhtedeh.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

